

30. Todo ello debe estar apoyado por determinadas luces espirituales indicadoras del camino a seguir. Estas luces tenían que ser transmitidas por aquellos seres que, escuchando las orientaciones que desde los planos cósmicos debían darse, ejecutaron su responsabilidad de llevarlo a la práctica. Y así, fueron viniendo seres con mayor claridad, iluminados que fueron transmitiendo imágenes, ideas, conceptos, que tenían por objeto hacer razonar y hacer pensar.

31. Debéis ver que las posibilidades de valoración son infinitas; es un aspecto que hay que tener en cuenta. Son infinitas, como infinitos son los seres, porque en toda la creación no hay dos seres iguales.

32. Y es entonces cuando hay que ver que ante esta realidad divergente, infinita, hay una Unidad también infinita; y esta Unidad es el Amor Absoluto de Dios. Para mantenerse en esta Unidad y recibir de ella, la máxima que se transmitió al principio era el punto indicador.

33. Se tuvieron que preparar las condiciones para que este Ser Cósmico, que asumió esta responsabilidad, que llamamos Jesús, pudiese tener todas las mejores condiciones físicas para que su Misión se encontrara en la posibilidad de ser expresada y demostrada.

34. Lo primero que se tuvo que preparar era el claustro materno donde se tenía que encarnar para salir a la vida humana como un ser humano, y transmitir de forma práctica todo lo que se había preparado espiritualmente para ser transmitido espiritualmente.

35. Pero para el ser humano encarnado en un mundo donde la densidad es todavía grande, y donde la oscuridad era permanente, no bastaban las ayudas espirituales; era totalmente necesaria una penetración en medio de la oscuridad.

36. Podéis pensar que mi misión al encarnar tenía dos objetivos inmediatos. Uno era absorber por mi potente vibración de amor tanta oscuridad en el entorno, no pudiendo limpiarlo por completo, porque continuamente se estaban emitiendo vibraciones de oscuridad por los seres. Pero sí que la potente vibración de amor producía una luz que impedía que oscuridades pudiesen tapanla. Y esta luz era la que marcaba el camino que la humanidad debería seguir.

37. Después, el otro objetivo era tomar un cuerpo. Y el claustro materno que tendría que ser utilizado, necesariamente tendría que estar en condiciones; por tanto en un nivel de elevación espiritual capaz de poder trabajar conjuntamente con este Ser Cósmico, que llamamos Jesús.

38. Quiero que veáis cómo estoy hablando, porque en lugar de presentarme como Jesús, yo debo deciros, os lo he dicho ya antes, que en estos grados elevados la personalidad no existe; y por tanto, el nombre de Jesús tampoco es una realidad.

39. Pero sí que es un inmenso, potente amor fraterno, que está expresando las energías del Creador, que son Energías de Amor Absoluto Cósmico, y que en consecuencia transmitirán siempre la Luz orientadora para todos los seres que tendrán que recibirla.